EL BROQUEL
DE LAS COSTUMBRES.

Armis exterrita nullis
Stijgias omnes demolior artes.
Mantuan.

(TOM. 1.) OAJACA MIERCOLES 27 DE AGOSTO DE 1834. (NUM. 15.)

Tertulia de D. Teófilo. Décima conversacion.

sobre la defensa armada de la religion.

Yo no entiendo pór gobierno al poder ejecutivo solamente, sino á la suma de poderes en cuyas manos ha estado la suerte de la pàtria bajo el sistema federal. Nuestro estado en materia de religion y de costumbres ¿no es el mas lamentable? ¿No llama la atencion y las quejas de todos? ¿Y ese gobierno no pudo y debió tomar medidas eficaces para impedir tanto estrago? Pero no lo ha hecho; y asi ha faltado al compromiso social de *proteger el culto con leyes sabias.* ¿V. podrà citarseme una sola que se ordene al resplandor de la religion, à la defensa de nuestra disciplina &c, espedida por el último gobierno? Si él hubiera continuado bajo el pie que empezó, cuente V. con que jamàs tendriamos obispos legitimos, por consiguiente ni curas ni sacerdotes; ni bienes eclesiásticos, ni monacato, ni voto, ni nada de cuanto es menester para la conservacion ó esplendor del catolicismo. ¿No lo ha calculado V. asi por lo que ha visto y

BIBLIOTECA FRANCISCO BURGOA

sido en el poco tiempo que los yorkinos han gobernado sin temor? ¿Què harian con toda su libertad en el periodo de dos años? Ahora, desmoralizado el pueblo hasta el estremo de que V. mismo es testigo, sería preciso que las elecciones venideras recayeran en la escoria de la nacion, y en los hombres mas intrigantes y perdidos, y de este principio ¿qué consecuencias sacarià V. para nuestra felicidad, y para nuestras costumbres, cuando es constante lo que decia el filosofo rancio; que las asambleas populares de los filósofos siempre van de mal en peor, y que los estragos de las últimas siempre hacen echar menos á las anteriores por malas que hayan sido? Amigo: desengañese V. mientras nuestras cosas estén bajo el pie en que se hallan; la religion y la sociedad nada tienen que esperar sino lástimas y trastornos los mas horrorosos. Esta es mi persuasion, que creo con evidencia, y otros muchos conmigo piensan del mismo modo. Conque estamos en el caso de que para ser felices es menester entrar en otro órden de cosas; y esto solo basta para que el antiguo ceda à nuestro entusiasmo para sacudir un yugo que ya nadie puede soportar sino los mismos que le han puesto sobre nuestro cuello para su provecho. Asi que la consulta de V. quede satisfecha en todas sus partes. No hay mas ¡viva Dios! ¡viva la pàtria! ¡viva el libertador Santa Anna! ¡Y arrimese V. à nuestro héroe la Flor!

Vea V. aqui Sr. D Lam. la sustancia de mi respuesta á la consulta de aquel timorato. Sirvase ahora decirme en contestacion, el juicio que forma sobre estas cosas, entendido de que siempre tendré la mayor docilidad para someterme gustoso á la sabia opinion de V. á quien protesto mis respetos &c. Digan W. ahora, si la tal consulta no me habrà dado bastante que pensar, no pudiendo prescindir de las suplicas de un amigo á quien debo oficios muy interesantes.

D. *D*esid. ¡Orejas tiene el macho! ¿Y quien se mete en el dia á consultor? ¡cada uno allà se lo haya! Por lo demas las razones del Sr. cura de Q. pesan cuanto no puedo esplicar sobre mi limitado entendimiento. ¡Que bueno es saber! ¡Ojalá yo pudiera servir á V en alguna cosa, para la contestacion que hade dar à esa consulta! si hade menester V. amanuense aqui tiene mi mal cortada pluma.

BIBLIOTECA FRANCISCO BURGOA

D. Teóf. En estos compromisos abunda nuestro infeliz tiempo, y ya los teólogos es preciso que tomen su tintura de política. Yo no dejo de tenerla, aunque no la bastante para meterme á mentor; mas por lo espuesto en la carta que ha leido V. entiendo que su autor es un hombre de literatura y buen juicio. A la verdad: sus argumentos me convencen, y no de ahora; aun cuando la opinion general no les habia dado tanta fuerza.

D. Lam. Si el consultante de esta carta hubiera sido de los filosofitos del dia, no habria tenido necesidad de meterse al trabajo de ocupar á otro implorando luces agenas, pues estos señoritos todo lo saben *á se et per sé*, y lejos de escuchar la opinion agena para fijar sus ideas, antes bien tratan de que á ellos solos se les escuche, creyendose los oráculos de la tierra, y con derecho á someter à todo el mundo á sus juicios. No asi la sabia humildad de este Sr. que me consulta, como lo prueba el hecho mismo de dirijirse á mí para asegurarse de la verdad. Yo no soy capaz de ilustrar à un filósofo tan lleno de luces y me voy à contentar con responderle; que sus razones bien meditadas no me ha dejado libertad para pensar de diverso modo, sin que en esto pueda agraviar á nuestros libres pensadores, una vez que ellos repetidas veces han clamado cuando les ha tenido cuenta, que es menester atacar á los tiranos, apelar al derecho de revolucion, defender á toda costa las libertades y apear de sus puestos á los que no saben conformar su conducta con los intereses de sus rivales, que estos siempre creen sagrados é identificados con la ley. En consecuencia de tan bellas teorias han tramado asonadas y sangrientas revoluciones, pretestando cualquiera cosa que revisten con un aire de imprtancia pública y de derecho cuando no tiene ni su sombra. Si tan débiles motivos justificaron tamañas maldades en el concepto de nuestros patriotas, ¿por qué razones evidentes, y palpables, no justificarán en el de la gente sensata y de probidad, una medida, que aunque ardua, costosa, y arriesgada no puede menos de producir un bien sin comparacion superior á cuanto los patriotas nos ponderan de los frutos (bien amargos) de sus

BIBLIOTECA FRANCISCO DE BURGOA

revoluciones, cuyo menor mal fué la sangre de tantas infelices victimas de la ambicion é inmoralidad?

D. Desid. La verdad que ha sido lastimosa nuestra situacion, mas que la canonize el espíritu de libertad ó sea libertinage, y mas seria ahora con las elecciones, que hacen una crisis arriesgada en las enfermedades políticas. Aun todavia tiemblo de que me acuerdo que cada año, cada dos, cada cuatro, nos hemos de dividir en masas populares para hacer tantas elecciones, espuestos en cada una á rompernos los sesos: aun todavia tiemblo al ver la discordia que este solo acto de nuestra decantada soberanía derrama por todos los pueblos: tiemblo al ver como obligada á toda la nacion, á entrar en unos conflictos populares tan decididos como peligrosos, y temo mas aun á los resultados de la intriga, de la seduccion, de la mentira, del aspirantismo, y de la manía de dominar, y salirse cada cual con la suya que al fin todos redundan en licencia de una parte y esclavitud de la otra, en arraigar mas la discordia, en arruinar al pais, en abrir la puerta á todos los errores y crimenes, y en poner nuestras cosas de tan macilento semblante, que nos hagan á veces maldecir nuestra libertad y nuestras burladas esperanzas.

D. Lam. *D*ios por su bondad nos haga mas juiciosos, poniendonos en disposicion de gozar en paz los frutos de nuestra independencia, que hasta ahora no hemos logrado por nuestra desgracia y poco tino en gobernarnos. Pidámoslo al Todopoderoso principalmente para el bien de la religion.

Voy á contestar al cura de Q. y por despedida

La multiplicada muchedumbre de los impios no será útil y los renuevos bastardos no echarán hondas raices, ni asentarán firmeza estable.

*D*el lib. de la sab. c. 4. v. 3.

Tertulia de D. Teófilo. Undécima conversacion.

Algo de mazoneria.

D. Teóf. Loado sea Dios señores, que os ha traido tan

BIBLIOTECA FRANCISCO DE BURGOA

oportunamente y el Sr. *Mandil* que me dispensa el honor de su visita, espera recibir de W. como me lo acaba de insinuar, el favor de que esta noche lo hagais testigo de vuestro modo de pensar en ciertas materias, que trahe preparadas para oir sobre ellas vuestro voto.

D. *Desid.* El Sr. licenciodo reconozca à sus servidores y cuente con todo nuestro aprecio y deseos de complacer à su merced.

D. Lam. Mi voluntad señor D. Mandil no serà otra que la vuestra mientras tenga el honor de que acepteis los respetos de vuestro capellan.

El Sr. *Mandil.* No gusto demasiado de capillas, ni me creo obligado á aceptar ofertas de capellanes. Por fortuna las luces del tiempo nos han puesto en disposicion de no menester esa clase de oficios, y de daros la ley antés que recibirla de vosotros. Si la opulencia del Sr. D. Teóf. à quien aprecio sobre mi corazon por su reelevante merito, se digna franquearse à vuestra astuta rapacidad, y adulaciones, es por lo mismo acreedor à que yo me tome el trabajo de redimirla de vuestra seduccion, despues que han llegado á mi noticia los desórdenes de esta tertulia, en que parece os habeis propuesto el objeto de estraviar los buenos principios y la filosofia de tan prendado caballero, con escandalo de todos los buenos y verdaderos amigos de la humanidad. Y vosotros no tendriais el honor de contarme en vuestra tertulia, si las órdenes del gran maestre no me obligaran á tomar conocimiento de vuestras viles personas y de la perversa doctrina que se inculca en esta logia que estoy pronto à confundir en el acto.

D. Teóf. Sr. de Mandil: por respetable que os presente á mis ojos el caracter público que os recomienda, y vuestro mérito personal, debo deciros, que el comportamiento que llevais desmiente mucho aquellas cualidades.

Acabais de ser recibido por estos señores mis amigos con toda la atencion y aprecio que les inspira hacia vos su educacion y los respetos de mi casa: y la vista solamente del Sr. *D.* Lam. os ha llenado de furor, haciendoos olvidar lo que debeis á nuestra amistad y al decoro de vuestra persona. Llegais acompañado de vuetro desembarazo, haciendo

BIBLIOTECA FRANCISCO DE BURGOA

mil salvas á mi persona, protestándola toda vuestra consideracion y ofreciendome cuanto valeis para acreditarme vuestra amistad, y al mismo tiempo lanzais toda vuestra indignacion contra estos señores que son yo mismo, imputando neciamente al honor de mi casa la negra mancha de abrigar reuniones infames ó logias, en que se apadrinen macsimas de sedicion contra vosotros, y lo que es más; lastimado mi sensibilidad y la probidad de mis amigos, al reclamárles esas seducciones y màcsimas que no acomodan à vuestra escuela. Y ¿para qué amenazarnos con vuestra comision ni vuestro gran maestre, que nada tiene que entender con los negocios agenos, ni menos con mi casa? ¿Asi se portan los hombres libres, los tolerantes, los virtuosos? O son estos procedimientos un rito privativo de la génte de I.

D. Lam. Sr. D. Teóf.: si mi amistad vale alguna cosa, yo la interpongo toda entera en obséquio del Sr. D. M. cuya inopinada ecsaltacion no es mas que un movimiento tal vez involuntario del celo que le abrasa por la cosa pública, dirijido por macsimas, que aunque muy contrarias á las nuestras, à lo menos llevaràn el honesto fin del bien comun, aunque equivocadamente tenga V. la bondad de dispensar al Sr. M. y pues su merced ha venido con el objeto de ecsaminar y acatar nuestra doctrina, conveniente será que halle un campo bien desembarazado para sostener el combate libremente esponiendo cuanto guste, seguro de que todo se pesará en las balanzas de la razon y de la justicia.

Mand. Jamas la habeis tenido vosotros para persuadir esa multitud de necedades que corren como vertidas en éste lugar. Qué poco sabeis de libertad ni de igualdad, ni de religion, ni de moral, ni de historia, ni de educacion ni de nada! Sois unos brutos estúpidos vosotros los clérigos, à quienes naturaleza ha marcado siempre con el sello de la ignorancia mas universal: vosotros sois los que pervertis las costumbres públicas, predicando un catecismo forjado de simplezas para labrar las cadenas de la esclàvitud mas dura que aherrojara al género humano. ¿Qué sabeis vosotros de la gran ciencia política encargada de la regeneracion de todos los hombres? Vosotros que no estudiais mas que teologias y morales, y frioleras de hombres que nunca fueron

BIBLIOTECA FRANCISCO BURGOA

pensadores, ni amigos de la humanidad! estas vejestorias debieron ya haber cedido su lugar à las brillantes luces modernas de un Virgilio, de un Musareli, de un Cornelio Tacito, de un Boherabe, de un Duclot, de un Bergier ó de un Voltaire, el supremo maestro de la alumbrada filosofia. ¿Qué sacarán los pueblos de esos embrollos obscuros de amar à Dios y al prógimo? ¿De tàntas y tan inútiles obras de misericordia que anadie sirven? ¿Para qué pervertir à la juventud ligandola á la dura obediencia de los superiores? ¿A qué atacar la dulce calma en que descansa la libertad de la casada, que no trata sino de desahogar su sensibilidad multiplicando sus obsequios? ¿Para qué ese yugo de continencia à los jóvenes privandolos de los suaves placeres de Adonis ó Cupido? ¿Qué les importa á W. la hacienda ágena para declamar tanto contra el hurto y la rapiña? ¿Por qué quieren llevar la esclavitud desterrada de todo el mundo, é las iglesias y templos del fanatismo, obligando á uno a adorar lo que no vé? ¿A que viene ese furor contra el lujo que está llenando nuestras aduanas? ¿Ese empeño por la buena fé en los contratos? ¿O por restituir lo ageno, como si no estuvieramos en tiempos de igualdad? En fin: ¿à què esa moral ridícula que no deja a cada uno hacer lo que se le antoje, y le ha de obligar à practicar lo que no le gusta? ¡Vaya Sr. *D.* Teófilo! desembarazese como pueda de este tirano Lamuel que está sofocando las bellas luces de su claro entendimiento y esclavizando su libertad. Alli tiene V. si desea instruirse, y pasar divertidamente las noches, al Sr. L. sultan, al teniente Cimitarra, al coronel Adonirán, ó al maestre Caliostro, que le platicarámaravillas, alumbrandole altamente bajo las admirables fórmulas del Monitor fracmazónico, que es en el dia la grán enciclopedia á que yo me he entregado para confundir à los ignorantes que adoran à J. C.

D. Teóf Basta de diabluras y disparates Sr. D. Mandil, y masque pese á mis principios y al gran maestre de V. sirvase marcharse en este instante á alumbrar por otra parte con sus brillantes caballadas, si no quiere.....

D Mandil: No es para tanto Sr. *D.* Teóf.

D. Teòf. Ni para tanto, Sr. D. Mandil! múdese V. en es-

BIBLIOTECA FRANCISCO BURGOA

te momento de mi casa, Sr. D. demonio, sino voto à.... noramala de aqui ¡infame! y respetar otro dia los fueros de una casa, á que debeis vuestra suerte, ingrato, discipulo digno de la gran filosofia de Adoniràn.....

D Desid. Sr. *D.* Teóf dejelo pobre no tengamos alguna resulta: mire V. que es pollo de cuenta!

D. Lam. Basta Sr. *D.* Teófilo: calmese un poco y tenga antes lástima que indignacion á esta clase de zabandijas..... Hizo V. muy bien en no tolerar tanta blasfemia de ese impio, y si San Juan Cris. (a) hubiera presenciado el lance no le reprobaria V. las cuatro cachetadas que taparon esa infernal y tonta boca. ¡Qué tales hombres hayan tenido cargos públicos! ¡O trastorno de las cosas! ¡O influjo de la inmoralidad! ¡O consecuencias de los partidos!

D. Desid. Ahora si que ha dado V. al traste Sr. D. Teóf. con la arrogancia filosófica del Sr. Mandil, que Dios haya perdonado, aunque V. lo ha escarmentado a su satisfaccion.

D. Teóf. Que se blasfeme en una logia; allà se lo hayan: ¿pero en mi casa y en mi presencia? no se quedará impune tal infamia, mal que pese à la investidura de *D.* Mandil, y à la tolerancia intolerante de nuestros graves filósofos. Yo amigo soy soberano en mi casa, y el primer deber de esa soberania lo consagraré à la Divinidad.

D. Desid. Ahi verà V. cuanto se habla por el mundo contra nosotros por la mala suerte de Mandil, y principalmente los mazones echarán fuego y ajos por esás bocas.

Se continuará.

(a) Homil. I. ad Popul Antioq.

CON LICENCIA DEL ORDINARO.

IMPRENTA DE OLEDO.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA FRANCISCO DE BURGOA